

Historiografía y Lucha Armada

Conferencia llevada a cabo por Ron Augustin, ex-militante de la RAF, en la Universidad de Amsterdam

culturaproletaria.wordpress.com 11/11/2016 - extraído de redspark.nu

[pedrocasca 12/11/2016: Traducción horriblemente mala, párrafos enteros sin sentido, ortografía ausente. Vergonzoso. No se trata solo de traducir con las herramientas de internet, sino de ofrecer un texto accesible, entendible y coherente con su contenido político e ideológico. No es fácil en este artículo en particular (a mí me ha costado mucho hacerlo), pero un blog como el vuestro que habitualmente ofrece tantas buenas e interesantes entradas, no debe dejarse llevar por las prisas de publicar. Ante todo, ¡Salud! y gracias por vuestro útil trabajo. culturaproletaria: Hola Pedro. Al final del texto se indica claramente que el artículo es propiedad de otra página, por lo que la traducción es suya y no nuestra.]

La historia de la RAF abarca un período de treinta años. Existen innumerables maneras de presentar la RAF y este período, y en principio no cuestionaría la legitimidad de ninguna de ellas (hasta que no se conciban intencionalmente como una arma en la lucha por establecer la autoridad sobre la interpretación). Dicho esto, creo que, al final del día, todas estas cuentas se pueden rastrear a uno de dos enfoques.

La primera es bastante lejana, expresando lealtad e identificación con el status quo. De un modo u otro, sirve para justificar un cierto grado de conformidad y se distingue por el sensacionalismo, el voyeurismo, el sexo y el crimen, y la superficialidad, todos los cuales están divorciados del contexto político real.

El otro enfoque, que de cualquier manera se refiere al contexto ya la autenticidad, proviene de un interés por aprender. No necesariamente a partir de alguna identificación, sino que, sin embargo, proviene de un interés más o menos concreto en el cambio social, hasta que no se trate sólo con defender la propia posición frente a una percepción oponente. Yo diría de alguna manera de una posición de resistencia – aun cuando refleja un desarrollo completamente diferente al nuestro.

Por supuesto, el primer enfoque predomina en la historiografía oficial y en el periodismo mayoritario, pero uno de los problemas con la manera en que se aborda nuestra historia es que incluso los relatos basados en el segundo enfoque a menudo incorporan suposiciones que han sido tomadas de la corriente principal. Se podría decir que en tiempos de regresión política e intelectual, la corriente dominante es el árbitro oficial de la interpretación, hasta que no se cuestione.

Antes de que el grupo se diera un nombre, se le llamaba “Baader-Meinhof”, poniendo en marcha la construcción de un mito que no tenía nada que ver con el contexto político y el contexto de la lucha armada, reduciendo el tema a algunos de los individuos involucrado. Eso ha sido la fórmula desde la Comuna de París en 1871: personalización e individualización como medio de despolitizar. La despolitización significa: privar algo de su agudez, es decir, de su contenido y su sustancia.

El cuadro persistentemente presentado es el de un grupo organizado como una especie de partido de cuadros jerárquicos, con gente en el mando y gente siguiendo órdenes, complementado con cuentos de hadas sobre individuos específicos. La idea general es que no habría habido lucha armada aquí sin la relación especial entre Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Ulrike Meinhof. Además, el trasfondo político se desarrolla de manera limitada y mecánica, basado en la cronología del movimiento estudiantil, impulsado principalmente por una espiral de violencia, en la que la policía y los manifestantes se intensifican mutuamente el nivel de confrontación, que resulta en la radicalización de los individuos involucrados.

Entonces, una supuesta espiral de violencia y la psicología de algunas personas forman el cóctel que supuestamente explica este capítulo de la historia. Lo interesante es que estos relatos se basan en gran medida en exageraciones, distorsiones, falsificaciones y comentarios despectivos, apenas sobre hechos o el mero intento de buscarlos. De esta manera, un proceso histórico se convierte en un icono (negativo). El resultado es que cada referencia se convierte en una referencia no a los hechos reales, sino a algo que algún historiador o periodista creó por su cuenta o recogió de sus colegas.

Hasta hace unos cincuenta años, cualquiera que quisiera ser considerado historiador tenía que presentar y publicar una serie de obras en círculos académicos. Hoy en día, cualquier historiador que no conserve su presencia en Internet y en los medios de comunicación es considerado irrelevante. Eso tal vez significa una cierta apertura y democratización del mundo académico, pero también implica la necesidad de comercializarse, permanecer en el mercado, es decir, el mercado del libro, Wikipedia, los medios de comunicación en general.

En cualquier caso, en la historiografía “oficial”, esto borra la línea entre la investigación académica y el periodismo, lo que significa una dependencia cada vez mayor a los medios de comunicación y sus estrategias de comunicación, en términos de la formación de opinión, primicia, tiempo de lanzamiento al mercado, etc.

Lo que es típico de cómo funciona el medio, por ejemplo, es que un periodista lanza una aseveración, que es subsecuentemente abordada sin cuestionar por cientos de otros. En los raros casos en que se menciona una fuente, será el periodista inicial. De esta manera, las aseveraciones se repiten continuamente, sin que se verifiquen nunca.

Lo que esto significa para la historia de la RAF es que aparte de algunas autobiografías y similares, no hay una descripción completa del origen, desarrollo y política del grupo. Hay cientos de libros y documentales sobre la RAF que todos repiten las mismas suposiciones, insinuaciones y mitos, basados principalmente en archivos de inteligencia y de policía. Y cada vez que surge algo nuevo, sigue la misma rutina perjudicada, con suposiciones que a menudo se componen simplemente. (Una excepción en inglés: André Moncourt, J. Smith, La Facción del Ejército Rojo: Una historia documental, Kersplebedeb y PM Press. Vol. 1, 2009: 1970-1977. Vol. 2, 2013: 1977-1984. , 2017: 1984-1998.)

Podría dar cientos de ejemplos, pero creo que es más relevante entender de dónde vienen estos estereotipos sobre la RAF y cuáles son las fuentes que se consideran historiografía oficial. Para este fin, deben mencionarse tres nombres: Stefan Aust, Wolfgang Kraushaar, Gerd Koenen. En primer lugar, Stefan Aust, que es el más citado y considerado un “experto RAF”. Entre sus compañeros periodistas, Aust es considerado polémico, una razón es sus métodos nebulosos de la adquisición de información. Su credibilidad se basa totalmente en la afirmación de que conocía personalmente a Ulrike Meinhof. Es cierto que trabajó en konkret a los veinte años, en un momento en que esta mensual se degeneró de ser una voz del movimiento estudiantil a una revista de porno suave, y cuando Ulrike estaba a punto de renunciar como editor en jefe y dejar la empresa. Se hizo amigo con el ex de Ulrike, Klaus-Rainer Röhl, y eso es exactamente de donde provienen los clichés que se han utilizado hasta hoy. Inmediatamente después de Ulrike se fue a la clandestinidad, fue la camarilla alrededor de Röhl quien comenzó a difundir historias basadas en la supuesta psicopatología de personas individuales. Alfred Klaus, del BKA, que posteriormente estaría presente durante las visitas familiares en la cárcel, utilizó estas historias para elaborar los llamados “psicogramas” que acabaron siendo utilizados en los juicios y en los medios de comunicación. Como un aspecto esencial de la guerra psicológica, y en la mejor tradición del departamento de “Gegnerforschung” (Investigación del Enemigo) del Nazi Reichssicherheitshauptamt.

La producción emblemática de Aust, *The Baader-Meinhof Complex*, es un voluminoso tomo de 800 páginas, escrito en el estilo de un thriller. No hay una fuente de referencia en todo el libro. Incluso las supuestas citas textuales no van acompañadas de ninguna referencia verificable. Aust debe tanto el contenido como el título de su obra al BKA: el BKA solía archivar todos sus documentos relacionados con la búsqueda para la RAF bajo el nombre de Baader-Meinhof Komplex. El BKA le permitió acceder a los 250 archivos (alrededor de 120.000 páginas) que, en ese momento, sólo estaban disponibles para los participantes de la corte – es decir, ilegalmente. Sus afirmaciones partisanas no se basan en hechos verificables, sino en gran medida en falsificaciones, fabricaciones y mentiras. Por lo general, cuando nos cita, la cita es arrancada fuera del contexto y volteado en su cabeza. Un ejemplo entre muchos: él cita una nota escrita por Ulrike, en la cual ella dijo algo acerca de cómo alentador las acciones del movimiento estudiantil eran – cambió “alentador” en “desalentador” para sugerir el significado exactamente opuesto.

Aunque no provee ninguna referencia de fuente en su libro, él es lo más citado referencia de fuente en cualquier cosa que pretenda ser un relato serio de la historia de la RAF.

Wolfgang Kraushaar se define a sí mismo como un científico político, pero durante mucho tiempo tuvo un mal nombre entre los académicos, porque no produjo nada sino crónicas: colecciones cronológicas de datos carentes de análisis. Como lo tendría la suerte, tuvo la oportunidad de trabajar con los archivos del Instituto Reemtsma, normalmente restringidos, con la ayuda de internos y estudiantes. Desde entonces, ha producido volumen tras volumen al servicio de su propia fama y de una caza de brujas. Un archivero jugando a la policía. Todo tiene un poco más que ver con las estrategias de supervivencia personal en un tiempo de desempleo crónico.

Gerd Koenen, que fue un maoísta estalinista durante años, y que ha estado ocupado durante algún tiempo ahora vilipendiando su propia historia, se gana la vida escribiendo historias cínicas que están destinadas a demostrar que la década de 1960 se quedó fuera de su nuez. No tiene mucho que decir acerca de nosotros, sino que se centra en la personalización de la prehistoria de la RAF o, como le gusta llamar, el “limbo infernal” de la RAF. Como muchos otros autores, hace referencia a las cosas que sucedieron mucho antes de que la RAF nació, sin prestar atención en absoluto al desarrollo posterior de la gente en cuestión. Un ejemplo de sus falsificaciones: en una carta, Gudrun Ensslin hizo una referencia irónica a un recorte de periódico que usaba la palabra “loco” para describir cualquier cosa socialmente poco convencional. Koenen transforma la cita en “un elemento de locura” en la lucha contra el capitalismo, sugiriendo que era algo que la misma Gudrun había dicho. Es banal y estúpido, pero lo único que importa es que se pega.

Como he dicho antes, otros se basan en este tipo de cosa, y en algún momento se hace difícil saber de dónde se originó la historia. Eso es el método. Prácticamente todos los demás biógrafos de la RAF son periodistas atrapados en una cadena de dependencia dentro de un mercado homogéneo, donde los matices se basan en si publican en los tabloides o aparecen en los llamados “medios principales”, es decir, los periódicos y programas de televisión que se consideran autoritativos. No tenemos ningún problema en ser criticado – hasta que se basa en hechos y no sólo las mismas viejas tergiversaciones falsas. La Decisión de Brecht y el *Moby-Dick* de Melville, que se mencionaron una o dos veces de manera improvisada en nuestra correspondencia de la prisión, continúan siendo considerados clave para comprender la RAF, aunque ninguno de nosotros volvió a buscarlos. No me importa cuando se usan como metáforas para contar una historia. Es un ángulo. Pero, por un lado, es bastante ridículo derivar, como lo hace Aust, una teoría duradera y seria de esto (sin siquiera notar) el hecho de que *Moby-Dick* fue escrito como una crítica anticapitalista), y, en segundo lugar, simplemente aburrido cuando un scribbler después de otro dice la misma exacta historia – aparentemente nadie ha sido capaz de llegar a otro ángulo más.

Todavía falta una cuenta auténtica de nuestra historia. Por supuesto, tenemos alguna responsabilidad por eso. Documentos originales, incluyendo documentos de estrategia, declaraciones y partes de nuestras discusiones están disponibles (en alemán en socialhistoryportal.org/raf; en inglés en germanguerrilla.com), pero con el tiempo muchos de ellos han llegado a ser anticuados – tienen que ser colocados en su contexto histórico, y nosotros mismos todavía no hemos podido crear un registro escrito de esto.

La historia es hecha por la gente. No niego que las iniciativas individuales y las personalidades puedan ser decisivas en los procesos históricos. Sólo digo que la RAF no surgió simplemente porque una u otra persona sacó una conclusión de lo que estaba pasando, pero que su surgimiento fue el resultado de dinámicas objetivas que deben entenderse en una relación dialéctica con los procesos de transformación dentro del sistema capitalista de la época. Dinámica que dio lugar a grupos armados en prácticamente todos los centros capitalistas, y dentro de estos grupos y las maquinarias estatales luchando se relacionaban entre sí de maneras concretas en determinados momentos.

En mi opinión, una evaluación realista de la historia de RAF no es posible sin una evaluación realista del desarrollo de capitalismo durante la segunda mitad del siglo pasado. Y este análisis tendrá que buscar respuestas a cómo evacuarse de capitalismo. No digo que RAF y su praxis nos muestra la dirección. Todo lo que quiero mostrar es como se escribe la historia. Lo que quiero decir es, el contexto o la interconexión entre las cosas, es frecuentemente más importante que algún evento particular.

El surgimiento de RAF no se puede explicar por una mera secuencia de eventos específicos durante los levantamientos de 1960s. Yo veo el desarrollo del grupo durante un tiempo con dinámicas arraigadas en el inmediato del periodo de WWII, quiere decir, dentro del balanceo del establecimiento del poder internacional y los procesos de transformaciones por este cambio. Solo puedo presentar aquí los puntos generales: el desarrollo de los movimientos de liberación durante los años de descolonización, el movimiento de no-alianza, la división entre partidos comunistas, nuevas formas de organizar, la pregunta de cómo dividir las fuerzas imperialistas y combatir nuestras debilidades en los centros de capitalismo, y al mismo tiempo la tercera revolución industrial y así.

Suponemos que pudiéramos estar un factor político-militar en este balance de poder, y pudiéramos contribuir levantar la conciencia revolucionaria en los centros de capitalismo de esta manera para nosotros, también fue un proceso existencial.

La formación de RAF tomó años de discusiones y experiencia que asumió diferentes formas en diferentes lugares, todos llevando a las mismas conclusiones y decisiones en diferentes lugares. Para mí, por ejemplo, no había un momento preciso cuando lo sucedió; fue un proceso que tomó años.

La violencia fue una consideración secundaria en este desarrollo; lo único objetivo fue destruir el monopolio de violencia del estado y desarrollar un contrapeso a la violencia del sistema. Lo que realmente fue importante a nosotros era mantener la esencia del movimiento de estudiantes y continuar desarrollar la política revolucionaria, con clandestinidad como la precondition para organizar la resistencia práctica sin la vigilancia de la policía y de los infiltrados cada vez que se hace la preparación para lograr algo. Lo importante era crear una base para una resistencia continua y con resultados contra el sistema. La clandestinidad fue la “zona liberada”, como un terreno necesario *desde que* se puede desarrollar adelante la lucha. Habían muchos grupos que pensaban así, organizándose, y intentando asegurar su libertad de movimiento y su capacidad de actuar, como parte de algo grande.

Entonces, no directamente dirigida a una base de masas, pero a sostener la iniciativa y crear nuevas posibilidades para la izquierda. Por cierto, con un perspectiva amplio, pero, sobre todo, fue el asunto de la situación concreta creando una *posibilidad*. No ya fue una situación revolucionaria, pero las condiciones crearon la oportunidad para la izquierda de arrancarla un pieza de tierra desde el imperialismo, para oponer sus esfuerzos de reestructurar – esfuerzos que, después de la caída de la Unión Soviética, compensó en la forma de supuesto “neoliberalismo”. Tal vez fue inevitable, pero en mi opinión, la izquierda debiera desarrollar un contrapuesto más significativo – en todo caso, eso es lo que nosotros como RAF, junto con otros, estaban intentando hacer.

La guerra armada, la guerrillera urbana, no ha desarrollado más allá que la etapa experimental aquí. Hemos cometido errores, pero pienso que el guerrillero urbano como una praxis fue una necesidad como una experiencia. El RAF redefinió nociones como colectividad, subjetividad revolucionaria, clase revolucionaria. No como una plantilla para el futuro, sino tal vez dejando rastros – que posiblemente, a algún punto, podrían reapropriarse de nuevo.